

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 79 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ZOOECONOMIA

Medios para conseguir una buena raza (1).

3.º Eleccion entre los individuos de la misma raza.

La posibilidad de mejorar una raza por una eleccion racional de los reproductores tomados de la misma raza, que se ha convenido en llamar *seleccion*, auxiliada por un régimen y cuidados higiénicos adecuados, se funda en estos tres grandes hechos: 1.º, la existencia en todas las razas, aun en las más antiguas, mas constantes, mas caracterizadas por la semejanza de todos sus individuos, de productos que tienen ciertas aptitudes que faltan en la raza, ó que las poseen en grado mas eminente que los demas: 2.º, el poderoso influjo del régimen y cuidados higiénicos: 3.º, la facultad que tienen los animales de transmitir á sus descendientes las cualidades escepcionales que poseen, ya existan en ellos desde el nacimiento, ya se hayan originado y desarrollado artificialmente. Esta facultad se ha llamado *herencia* para diferenciarla del *atavismo* que tiende á vol-

(1) Véase el número anterior.

FOLLETIN.

OPÚSCULO

SOBRE

LA INTELIGENCIA ANIMAL

COMPARADA CON LA DEL HOMBRE,

POR DON JUAN CHORDÁ Y MONTÓ,

profesor veterinario de 1.ª clase, subdelegado del partido de Sueca, é inspector de carnes en esta villa.

(Continuacion.)

IV.

Desde los tiempos mas remotos, en las primeras páginas de la historia y de la filosofía, se hallan escritos por eminentes filósofos y naturalistas acerca del instinto y la inteligencia: los unos dan al instinto mas estension que la que debe tener, contándose entre estos los antiguos, los cuales inducidos por la

ver la descendencia, hasta de los animales escepcionales hacia el tipo de sus antepasados.

Numerosísimas son las pruebas en apoyo de estas tres proposiciones, cual lo justifican las diferentes castas de ganados sobresalientes por la constancia en las cualidades que las distinguen y que no han variado desde el momento de su formacion. La eleccion para productores entre los individuos mas perfectos de la misma familia es lo que ha acreditado muchas castas.

El poder del alimento y del continuo uso de cuidados higiénicos esmerados, no hay ganadero inteligente que lo dude. Sabe que con estos medios se consigue modificar á un animal hasta el extremo de ponerle desconocido. Con mas razon pueden obrar en toda una familia continuando con ella los mismos medios.

La fuerza de la herencia, hasta para las cualidades accidentalmente desarrolladas, es un principio, un hecho tan comprobado como el anterior.

La eleccion entre los individuos de la misma casta es innegablemente el medio mas seguro de tener un tipo de animales que llenen el objeto que se ha llevado en su cria. Como siempre se obra en una sola casta, la raza local, no hay que temer los percances que tan

teosofia, no concedian el menor átomo de inteligencia á los animales, reservándola únicamente para el hombre. Pero los modernos, en quienes su filosofía procede de la observacion, dominados por los hechos naturales, conceden cierto grado de inteligencia en los animales, aunque mucho menos que en el hombre: siendo la inteligencia un resultado de los actos cerebrales, y estando mucho mas desarrollado el sistema nervioso y sus centros en el hombre, lo mismo que la organizacion, ¿cómo es posible que hallándose esta diferencia tan marcada en sus aparatos orgánicos y todo el conjunto de la organizacion, y mucho mas en el conjunto de la masa cerebral, que es la que suministra las facultades intelectuales, no la haya en sus fenómenos, y mas no poseyendo las dos facultades primitivas, propias y exclusivas del primero, de las que están privados los segundos? Seria una aberracion tamaño aserto, el querer poner á los segundos á la altura que el primero; siendo así que el hombre tambien tiene su diferencia en la misma especie, estando esta en relación de su ángulo facial: por ejemplo, la raza blanca cuyo ángulo es de 85 grados (máximum) es la que se presenta más inteligente y civilizada que existe

frecuentemente se experimentan con la importacion de una raza estraña y los cruzamientos. Mas, es un medio muy lento, y por lo tanto costoso, cuando la casta con quien se obra tiene caracteres opuestos á los que se desea darla, y que estos caracteres no son de los en que se obra pronto y eficazmente por medio del alimento y demás agentes higiénicos. En tal caso es preciso recurrir, ya al cruzamiento, ya á la importacion.

El método á que nos referimos debe colocarse el primero entre los medios de obtener animales del mérito que se ansía. Casi todas nuestras razas y castas poseen, al lado de defectos reales, cualidades preciosas y el germen de otras que será fácil desarrollar. No puede negarse que si se hubiera aplicado por todos nuestros ganaderos progresistas, hubiera producido, aun en las condiciones menos favorables, una mejora cierta y general de nuestros ganados, mejora que, efectuándose en las castas ó razas locales, hubiera sido aceptada y emprendida por el comun de los ganaderos, acarreando resultados muy diferentes á los obtenidos por la importacion y cruzamientos, que por lo comun han abortado.

De lo espuesto se deduce, que la eleccion entre los individuos de la misma casta debe ser la regla; la importacion y cruzamiento deben ser la escepcion.

Consanguinidad. Cuando se mejora, ya por la eleccion entre los individuos de la misma casta ó familia, ya por cruzamiento, ó cuando se importa, se limita todo á la eleccion de los reproductores. Un reproductor especial, de mérito, que posea en un grado eminente la cualidad que se busca, tiene un valor tal, que se procura utilizarle cuanto sea posible; y como por otra parte, si las hembras la poseen ya, se tiene la suerte de fijar esta cualidad, formando casta, verdadero origen de mejora, y para ello muchos ganaderos se han visto casi á la fuerza obligados á echar el padre á sus hijas, el

hermano á su hermana, y hasta de padre y madre, etc., lo cual se llama consanguinidad.

Elevada y constituida en sistema, aconsejada y ensalzada como medio mejorador por escelencia, este método ha tenido por resultado constante, al lado del desarrollo y fijacion de ciertos caracteres deseados, el decaimiento, con continuacion progresiva, de los descendientes, la disminucion y aun el aniquilamiento ó anonadacion de la facultad prolífica ó reproductora.

En el dia los ganaderos mas observadores, instruidos y mas distinguidos, están acordes en este punto, opinando que en ciertos casos puede ser útil y hasta necesario recurrir á las copulaciones consanguíneas una vez, á lo mas dos, pero que es imperiosamente preciso detenerse aqui, y que deben ser repudiados de una manera absoluta para todos los animales en quienes la fuerza, energía y resistencia, son cualidades importantes.

Conviene además tener presente, entre otras cosas, la *edad* y la *alzada*.

A.—EDAD DE LOS REPRODUCTORES. Los animales de razas y castas bien alimentados y debidamente cuidados, manifiestan los deseos de la generacion antes de haber adquirido las tres cuartas partes y á veces los dos tercios de su crecimiento. Si estos animales jóvenes se emplean para la reproduccion, se obtienen, de preferencia de las hembras jóvenes, productos que al nacer son inferiores en alzada á los engendros comunes de la casta. Mas por un alimento abundante facilitado á la madre durante la lactancia, y mas tarde al hijo, se consigue que este adquiera la alzada comun de los animales de la casta. Esto lo está comprobando diariamente la observacion.

Se cree haber notado que estos productos, adquiriendo las dimensiones ordinarias, conservan un esqueleto mas fino que los demás individuos de la casta, un temperamento mas flojo y linfático, piel mas gruesa, basta

en el globo (en general), razon por la que se halla á mayor altura que las otras, de las que jamás será subyugado, pues aunque lo llegue á ser, no puede ser mas que de un modo transitorio, volviendo otra vez á recuperar su estado primitivo. La raza amarilla, cuyo ángulo facial es de 75 á 80 grados y por lo tanto mas agudo, ya está menos civilizada, resultando su inteligencia mas limitada. La raza negra, cuyo ángulo es de 70 á 75 grados, ya se halla esclavizada; y la que está libre en estado salvaje, sin permitir en sus actos los progresos de la civilizacion. Los malayos que ocupan la península que está mas allá del Ganges. Los otentotes, bosquimanos y mozambicos, cuyo ángulo de 65 á 70 grados, todos se hallan en estado salvaje: los alfornes y popues, razas miserables de las islas de la Australasia, que todas se hallan esclavizadas ó salvajes, cuyas tribus muchas de ellas no poseen ni aun el don de la palabra, que por lo mismo no progresan siendo rebeldes á toda civilizacion y adelanto. ¿No hemos visto que por grados se va debilitando la inteligencia en la especie humana, y que á medida que se va bajando la escala zoológica, se simplifica mas la organizacion y van faltando (por grados) los actos intelectuales?

Pero si se quiere comparar á la raza blanca con el Orangutan (al que los ingleses llaman el hombre de los bosques), Barris y el Mono, claro está que la diferencia es grande, porque grande es el salto que se da, salvando los intermedios que existen: pero compárese la raza otentótica, mozambica, etc., con el Orangutan Barris, y Mono, y se verá cuán poca es la diferencia.

V.

El instinto, segun la mayoría de los filósofos y fisiólogos, es un acto primario, en tanto que la inteligencia es secundario: el instinto es el impulso natural del organismo; la inteligencia es la reflexion y el juicio que resulta de las ideas adquiridas: el instinto es un sentimiento emanado del interior al exterior; mientras que la inteligencia es adquirida del exterior al interior: el primero ejecuta los actos ciegos é involuntarios por órganos voluntarios; la segunda obra por medio de la voluntad, necesitando la presencia de un objeto, ó bien el recuerdo de este mismo, pues aunque no tenga la presencia,

y laxa, de lo cual se ha deducido que las copulaciones precoces eran un medio eficaz de modificar una casta ó una raza en el sentido de la aptitud para el cebo ó para la industria lechera.

La cuestión no está aun, tal vez, completamente resuelta, pero tiene mucha probabilidad. El hecho es, que en los caballos, por ejemplo, y en las razas vacunas para el trabajo, los productos de las copulaciones precoces, aunque se los cuide y alimente bien, son siempre reputados como inferiores á los demás por su fuerza y resistencia.

Casi es innecesario añadir que á no ser en casos especiales, no deben ser empleados los animales para la reproducción cuando se hacen pesados y perezosos, y que los deseos generadores disminuyen sensiblemente en ellos.

Debe además considerarse en los reproductores, sobre todo en los machos, ciertas cualidades individuales de un valor general, como la *salud*, la *energía* y el *carácter*, que basta solo con mencionar para conocer su importancia, y además de todo esto, la *conformación* relativa á la *alzada*.

Las *formas exteriores* están íntimamente ligadas con las aptitudes, calculándose casi siempre estas por aquellas, las cuales varían en las diferentes razas y castas segun el servicio á que se las destina; y por lo tanto no es dable fijar en generalidades los caracteres especiales de cada uno de los animales.

B.—ALZADA. No sucede lo mismo con la *alzada*: lo que vamos á decir se aplica, sin escepcion, á todas las especies.—Los ganaderos y los profesores han estado y aun están muy divididos al determinar si las reses pequeñas deben ser preferidas á las grandes, ó estas á aquellas. Unos opinan que, en igualdad de circunstancias, una raza pequeña produce mas carne, mas gordura, mas leche y hasta mas fuerza, con un alimento dado, que otra grande, siendo por lo tanto erróneo agran-

dar una raza indígena de animales, porque conforme aumenta su *alzada*, se debilita su *conformación*, se disminuye su *resistencia* y se debilita su *constitucion*. Otros, fundados en hechos experimentales, son de parecer que un peso dado de carne viva consume mas y produce menos en dos existencias que en una sola, y por lo tanto prefieren los animales grandes.

Ambas opiniones son demasiado absolutas. Lo cierto consiste, en que las razas pequeñas tienen una superioridad incontestable en las localidades en que no abundan los alimentos; y esta superioridad es innegable para las razas grandes en condiciones opuestas.

Otra cuestión no menos importante es la siguiente: ¿se puede, con ventajas, aumentar la *alzada* por medio del cruzamiento? O en otros términos: ¿puede emplearse un macho grande para cubrir las hembras pequeñas, si presenta las demás cualidades que se ansan? Aumentar la *alzada* de sus animales ha sido siempre y es el deseo de los ganaderos; tratar de conseguirlo con un macho de grande estatura, ha sido el método que casi todos han adoptado. Mas como el mayor número sujetan á los productos al mismo régimen que á las madres, son malos los resultados y hasta inferiores á los de la raza local ó casta pura. De esto han deducido muchos criadores que el uso de un macho grande para una hembra pequeña era siempre mal sistema, siendo, al contrario, mejor que el macho sea constantemente mas pequeño que la hembra, y proceda de la raza ó casta que quiera. Mas, entonces todas las hembras serian mas pequeñas que los machos, y la naturaleza procede de distinto modo, á la cual no se la puede tachar de imprevisora.

Aquella opinion es demasiado absoluta. Confesando que la copula de un macho muy grande con una hembra muy pequeña da generalmente por resultado un producto malo y de poco valor, dado caso de que no acarree accidentes en el parto, se nos figura no hay

necesita tenerlo grabado en su imaginacion formando una idea, aunque realmente no exista mas que en su imaginacion.

El instinto no tiene alguna señal visible en la conformación del animal, pero la inteligencia se halla en relacion con el tamaño del cerebro y especialmente de sus hemisferios (1).

La definición mas antigua, la que siempre suele formar la base de esta cuestión, es: el instinto es todo acto que solamente tiene por objeto la conservación del individuo y de la especie, y por lo tanto necesario é indispensable; en tanto que la inteligencia es la voluntad propia y esclusiva del individuo, por lo tanto puede hacer ó no, diferir ó acelerar sus actos, darles esta ó la otra dirección; las manifestaciones de su inteligencia activa, son eminentemente libres, contingentes y no necesarias.

Si efectivamente la naturaleza de un modo espléndido y desinteresado hubiera hecho al hombre el donativo de su libertad moral, si no tuviera otro objeto que el de mimarle por capricho y sin fin determinado, grave y suficientemente motivado; si el hombre, en fin, no fuera en su moral necesaria-

(1) Cuvier; Historia Natural.

mente libre, nada mas lógico ni mas conforme á la sana razon, que la *division entre instinto é inteligencia*, de nuestros filósofos metafísicos algun tanto tocados del espíritu teológico. Pero segun se vé, el hombre llena con su libertad moral un gran papel, un vasto designio en el inmenso plan de la naturaleza: el hombre, es el fiel que marca el equilibrio entre todos los seres á cuya cabeza está colocado; es el contrapeso que sostiene la armonia; es, en fin, el cerebro que regula los grandes movimientos orgánicos de la superficie terráquea, como la luz de la razon que brilla en el suyo subyuga y sujeta los impulsos terribles del organismo: y así como el hombre sin juicio, atenta bien pronto contra su propia existencia mas ó menos directamente, así tambien la naturaleza orgánica sin el hombre acaso sucumbiera. Así consideradas las cosas y plenamente persuadidos de que nada hace la naturaleza sin su poderosa razon, no hay mas remedio que considerar la libertad moral del hombre, como tan necesaria á la conservación de la naturaleza de la superficie de nuestro globo; como los instintos de los animales son necesarios á su conservación y propagación. Y ahora bien: ¿qué diferencia se encuentra en cuanto al objeto

inconveniente en servirse de un macho de mas alzada que las hembras, con tal que la desproporcion no sea demasiada, y que no solo los hijos, sino que las madres, durante la gestacion, estén sometidas á un buen régimen.

Se puede, por lo tanto, cooperar al aumento de la alzada de una casta, ya buscando los machos en una raza mas corpulenta, ya eligiendo de la misma casta los que tengan esta cualidad.—Cuando no se lleve mas objeto que aumentar la alzada, es tan fácil conseguirlo por medio del régimen, que ningun ganadero inteligente se lanzará, para este resultado único, á las incertidumbres y dificultades de un cruzamiento, mucho mas siendo tan vulgar ya el axioma de los ingleses, de que *el secreto de formar caballos grandes está en el arcon de la cebada.*

Al referirnos á los animales de grande alzada, no lo hacemos de los de un tamaño enorme, especies de mónstruos cuyo solo mérito consiste en llamar la atencion de los profanos y causar la admiracion del vulgo.

Importa, tanto para los productos como para las madres, elegir la época de la cubricion de modo que los hijos nazcan en una estacion favorable, tanto respecto á la temperatura, como á la alimentacion, condicion para que las madres tengan mucha y buena leche. Conviene además que nazcan pronto para que los productos puedan adquirir fuerza y resistencia y soportar los rigores del primer invierno. Un alimento bueno y abundante, acorta mucho este tiempo.

Otro de los medios para obtener una raza escelente de animales, es no multiplicar los objetos de especulacion en la cria; pero esto merece un artículo especial.

de la naturaleza entre el instinto de los animales y la libertad moral del hombre? ¿No nos creemos ya bastante autorizados para afirmar que la inteligencia humana es tambien instintiva? (4). ¿Todos los actos que el hombre ejecuta, no son hechos que contribuyen á la conservacion del individuo y de la especie, ya directa ó indirectamente? El instinto moral del hombre ¿qué es sino un efecto de su organizacion, que tiene por objeto el bienestar de la sociedad y proteger la conservacion del individuo y de la especie? ¿Qué hace su moral sino reprobar los actos desenfrenados que contribuyen mas ó menos á su decadencia individual ó especial? ¿Cuál es el objeto de sus leyes sino el de coartar sus vicios y aumentar sus virtudes, proporcionándose la paz, calma y tranquilidad en su corazon, en su interior, reportándose de esta suerte un beneficio individual? ¿Cuál es el objeto de los castigos que impone á sus semejantes, sino el de sujetar las pasiones que todas consisten en una aberracion, trastorno mas ó menos completo de las funciones de su cerebro?

(4) Garofalo Sanchez; sistema de la naturaleza.

SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

Reflexiones referentes á las afecciones conocidas con el nombre genérico de fiebre vitularia que se presenta en las vacas despues del parto.

La vaca, despues de espulsar el producto de la concepcion, está espuesta á muchas enfermedades mas ó menos graves, sobre cuya naturaleza y sitio, no están conformes los veterinarios.

Entre estas enfermedades las mas temibles son, sin disputa, la metritis y sus complicaciones y otra afeccion, poco conocida aun, particular á la vaca (ó al menos no se la ha observado en las demás hembras), llamada fiebre vitularia, y por los vaqueros *sobre-parto*, y que ha sido confundida, hasta hace poco, con la metro-peritonitis por Risueño, Arboval, Delwart, Gellé, Llorente, y el mayor número de veterinarios.

Sin embargo, para el observador atento que haya tenido ocasion de estudiar estas dos enfermedades, es evidente que no tienen de comun entre sí mas que su gravedad, pues difieren por su naturaleza y sitio, por su etiología, sintomatología, muchas lesiones que dejan en los órganos, y por lo tanto, por los medios terapéuticos que reclaman.

Los autores que han hablado de esta enfermedad la han comparado unos al vértigo del caballo, teniendo su asiento en el cerebro; algunos la han creido un *calapsus* del parto; otros una congestion cerebral violenta, con suspension de todas las funciones, llevándola otros hasta la apoplejía; variós como una meningitis raquídea, y en la actualidad se la considera como una fiebre vitularia, que parece ser tiene mucha analogía con la fiebre puerperal en la mujer.

Analizando esta cuestion, y aclarando las dudas sobre un punto tan oscuro en la patología del ganado

Aun hasta las creencias religiosas (tengan ó profesen las doctrinas que quieran) ¿qué son sino un instinto, un sentimiento interior, al infinito, que se pierde en la imaginacion vagando por el espacio? Una cualidad innata arraigada en el corazon del hombre (si no observad al de estado salvaje y se verá como hay en él una tendencia ó inclinacion en adorar á cualquier objeto, sin tener causa conocida) que tiene siempre cierta tendencia á creer en lo misterioso, en un superior á él, al que atribuye todo lo que no es capaz de comprender ni hacer, al que le considera como un ser extraordinario; para el que no hay nada imposible, quedándose admirado al contemplar todo cuanto se dice ser obra suya: el Ser Omnipotente, quien se dice ser suya la obra de la naturaleza; el Ser Supremo que se le llama autor de la creacion; al Dios de las alturas, quien desde cuya cumbre (el cielo) todo lo domina, lo ve, oye, lo sabe, rige y gobierna con su imponente voluntad y benéfica mano; la idea que ocupa al hombre en todo cuanto admira.

(Se continuará).

vacuno, investigando las causas y describiendo los síntomas característicos de las enfermedades que son una consecuencia del parto, á fin de encontrar los medios capaces de corregir un mal tan mortífero que diezma todos los años á la industria agrícola de ciertas localidades gran número de reses, creemos ser útiles á la humilde ciencia que ejercemos y acarrear un bien á la agricultura, á los labradores y ganaderos, y hasta á la nacion toda, por el influjo que pueden tener en su riqueza la industria pecuaria.

No es nuestro ánimo, ni aun por asomo, decir la última palabra en semejante cuestion; solo nos ocurre hacer la historia de esta afeccion, tal cual la hemos estudiado en las reses enfermas, y dar á conocer el resultado de estas observaciones. Nos tendremos por dichosos si conseguimos disipar algunas dudas que todavía existen en muchos puntos.

Antes de espresar nuestra opinion sobre la esencia de esta enfermedad, haremos el exámen de los síntomas que la indican, la marcha que siguen las lesiones morbificas que tras sí dejan las causas que la desarrollan y el modo de corregirla. Nos ocuparemos despues de la metritis y de sus complicaciones, incluyendo un cuadro comparativo para demostrar las diferencias que existen entre ellas y la fiebre vitularia.

SÍNTOMAS. Esta enfermedad se declara de pronto, á las 12 ó 24 horas que siguen al parto, rara vez despues de las 48: sin embargo, se anuncia siempre por algunos signos precursores que no pueden ocultarse á un ojo práctico, pero que los dueños de los animales y los profanos desconocen con frecuencia. Así, á las pocas horas la vaca no ha escrementado, no quiere comer ó come muy poco; tiene calientes, muy calientes las orejas y los cuernos; el pulso grande y acelerado; da muestras de sufrir y de cansarse estando en la estacion, sobre todo en los remos posteriores; por lo comun, está de pié, tranquila, como distraida; los ojos grandes, mirar fijo y amenazador; el menor ruido extraño la asusta; no rumia; la secrecion láctea que principió con abundancia, es muy poca, lo cual está en contradiccion con el rápido desarrollo de las mamas que adquieren un volúmen considerable sin adquirir por esto los caracteres del estado inflamatorio: no están rubicundas, ni calientes, ni sensiblemente doloridas; los pezones gruesos y salientes; comprimiendo los lomos, la res se resiente y si se la hace mover, vacila como un hombre borracho; los piés se cruzan, y su estension es tan repentina y como convulsiva, que se lanza con fuerza contra las tapias ó contra la cama en disposicion de correr riesgo las personas que se encuentran próximas de ser heridas.

Tales son los signos que anuncian de una manera cierta la aparicion próxima, ó mas bien el principio de la enfermedad: importa mucho conocerlos, porque entonces se puede, no diremos evitar el mal á causa de

que ya existe, sino detener su marcha y combatirle con mas esperanzas de triunfo.

Estos prodromos, ó mejor dicho, este período de principio, dura unas 5 ó 6 horas, á veces menos, rara vez mas: la res cae de pronto como herida por un rayo, hace esfuerzos inútiles para levantarse, y si se la levanta á la fuerza, no puede sostenerse en los remos que tiene doblados: está paralizada; sin embargo, puede todavia durante las 6 ú 8 horas primeras estenderlos y flejerlos; volverse de uno á otro lado; la sensibilidad no ha desaparecido del todo, pero aunque el movimiento y el sentimiento van disminuyendo, no se extinguen hasta pocas horas antes de la muerte. En los primeros momentos que siguen á la caida, la res permanece echada de lado, apoyada en el esternon y con los remos doblados, la cabeza dirigida hácia adelante y apoyando en el suelo el extremo de la nariz: el cuello está rígido y encorvado, cuya convexidad corresponde al lado opuesto del que la vaca está echada; los ojos están casi siempre medio cerrados. Poco despues la cabeza está casi constantemente vuelta hácia atrás y aplicada á lo largo de la espalda y el hocico apoyado en el suelo; si se la levanta y abandona cae como un cuerpo inerte; si se la cambia de postura conserva por un momento la que se le ha dado, pero pronto vuelve á su posicion primera.

La res está en una coma estremada, se la puede tocar con el dedo en el globo del ojo, sin dar muestras de notarlo, puesto que no mueve los párpados; de cuando en cuando se notan movimientos convulsivos, á veces muy violentos, durante los que se golpea la cabeza contra los cuerpos próximos ó contra el suelo. La respiracion es sonora, acelerada en ciertos momentos y lenta en otros. De cuando en cuando da mugidos quejumbrosos y prolongados; el pulso es pequeño, acelerado y casi imperceptible; el hocico conserva un poco de frescor; la boca llena de baba glerosa, los cuernos y orejas, ya frios, ya calientes; la panza á veces meteorizada, rechinamiento de dientes y salida de gases de olor ácido por el ano: es nula la secrecion de excrementos y fácil la de las orinas; los pezones muy abultados, sin estar inflamados, desde el principio del mal y aun despues de la muerte. Aunque la secrecion láctea se encuentra considerablemente disminuida, nunca se suprime y aun se suele restablecer en el curso de la afeccion, cual si la vaca estuviera sana. La mucosa de la vagina presenta un color azulado, aplomado, procedente de la detencion de la sangre en los capilares: la purgacion se verifica como en el estado normal.

MARCHA. Pocos momentos antes de morir, queda frio todo el cuerpo, la panza se meteoriza extraordinariamente, el recto se invierte, la res queda insensible, ni oye ni ve; la pupila está muy dilatada, el ojo vidriado; la mucosa vaginal fria, azulada, lívida, notándose en las mamas manchas bastante parecidas: la

respiracion es estertorosa, la boca está llena de baba espumosa, la lengua sale de las márgenes de aquella, y sobreviene la muerte despues de algunas convulsiones mas ó menos violentas.

La mejoría ó resolucion se indica, al contrario, por aparecer el sentimiento general, y por lo tanto la vista y el oido; la res levanta la cabeza y abre los ojos cuando se la llama y procura cojer el alimento que se la presenta; espulsa algunos escrementos negros, duros y como barnizados; las tetas se aflojan y disminuyen de volúmen, hace esfuerzos para levantarse, pero no lo consigue, y vuelve á caer en el estado de estupor y de postracion; sin embargo, despues de nuevas tentativas, se pone de pié, está muy débil, sobre todo de atrás, mejorándose con rapidez, quedando completamente restablecida á los 6 ú 8 dias, á veces antes y en ocasiones despues.

DURACION. Es muy variable: puede ser desde 12 ó 15 horas hasta 10 ó 12 dias; por lo comun sobreviene la muerte á las 24 ó 48 horas. Cuando la res pasa del tercer dia, es casi cierta su curacion.

No son raras las recidivas.

Algunos prácticos, seducidos por el estado de tranquilidad y calma de ciertas reses, han creido podia darse un pronóstico favorable; pero la observacion demuestra que sucumben muchos animales, en medio de la mayor tranquilidad y de un estupor constante, y curarse otros despues de tener violentas convulsiones. No es fácil apreciar por el exámen de los síntomas que la res presente, si el éxito será favorable ó funesto.

Sin embargo, hay algunos signos que pueden considerarse como de buen ó mal agüero: así, el enfriamiento rápido de toda la superficie del cuerpo; la frialdad y lividez de las mucosas vaginal y rectal; la dificultad en salir sangre de las venas ó arterias pequeñas que se inciden; la mucha y constante meteorizacion de la panza, el decúbitus lateral, con el cuello y remos estendidos, la cabeza alargada hácia adelante y como vuelta hácia atrás. Estos síntomas acompañados de suma dificultad en la respiracion, gemidos repetidos y movimientos convulsivos, violentos y continuos, anuncian una muerte próxima. Pero si la superficie del cuerpo conserva su calor, si la sangre sale bien por la sangría que se practica en la arteria coxígea, que la respiracion no es muy difícil; la meteorizacion débil ó nula, las mucosas rosáceas ó azuladas sin lividez, conservando su calor natural, que la res principia á escrementar y á recibir impresiones con conciencia, hay esperanzas de una terminacion favorable.

AUTOPSIA. Las alteraciones patológicas que se encuentran son casi las mismas en todas las vacas que sucumben de fiebre vitularia: las venas de las mamas y de las regiones próximas están llenas de sangre; la panza muy distendida por los gases, el librillo lleno de alimentos fibrosos, duros, secos y cubiertos en una es-

pecie de membrana agrisada, que es el epitelio de la membrana que se desprende con facilidad y deja notar los indicios de inflamacion, principalmente de la base de las hojuelas de la víscera; la mucosa del cuajo cubierta de manchitas, hasta encendidas, sobre todo hácia el extremo de los grandes y anchos repliegues, especies de láminas que forma, estando llenos de sangre negra y espesa los vasos intestinales, las venas cava, la porta y sus ramificaciones.

Los intestinos se suelen encontrar congestionados en muchos puntos de su estion.

Casi nunca, por no decir nunca, presenta la matriz señales de inflamacion; antes al contrario, sus paredes están menos gruesas y mas pálidas que suelen estarlo en igual tiempo despues del parto normal: tampoco se encuentran lesiones en el peritoneo ni en las vísceras del pecho.

Pocas veces hemos podido estudiar los órganos encerrados en la cavidad craniana y conducto vertebral, y cuando lo hemos hecho estaban ingurgitados de sangre los vasos sub-aragnoideos, las meninges flogosadas, sus vasos inyectados, y el saco que forman contenia mucha serosidad rojiza.—El exámen de estas cavidades es muy difícil, exige tanto tiempo, cuidados y precauciones, que es casi imposible le verifique un profesor de partido, en disposicion de hacer fácil y preciso el estudio de las lesiones patológicas que pueden existir en los órganos encerrados en el cráneo y en el raquis.

En otro artículo hablaremos de las causas.—*Evaristo Sanchez y Martinez.*

Uso del café en la medicina de los animales.

Segun una tradicion antigua, las cabras enseñaron á un santón árabe la virtud del café, pues viéndose acometido aquel de una soñolencia continua que le impedía verificar sus rezos nocturnos, notó que las cabras que comian las hojas del cafetero (*Kahouch*) estaban mas listas y juguetonas que las demás, dando saltos en medio de una especie de borrachera que las conservaba despiertas, sospechó encontrar en la infusion de los granos de este arbusto un remedio contra el sueño; sus compañeros en el sacerdocio, siguieron su ejemplo, y solo Dios sabe los imitadores que despues ha tenido.

Este uso del café, que nada tiene de inverosímil, sea lo que quiera lo que se haya dicho, debe autorizar á los veterinarios para recurrir á este grano precioso en el tratamiento de los animales enfermos.

La infusion de café tostado, es en realidad uno de los tónicos mas activos que el terapéutico tiene á su disposicion. Favorece la digestion, aumenta las secreciones y escita de un modo manifiesto las funciones cerebrales. ¿Y no son frecuentes en los animales los estados morbificos en que tales propiedades encuentran su aplicacion? Se le administra en polvo bajo la forma de electuario ó de píldoras, ó en infusion; en esta última es mas pronta su accion, pero en la primera es mas durable su efecto. De aquí la indicacion de prescribirle en

una ú otra forma segun el género de afeccion que haya que combatir.

En ciertos casos se le emplea como única medicacion; en otros no es mas que auxiliar de un tratamiento farmacológico. En algunas circunstancias se le puede usar como analéptico en los animales, cuya convalecencia es lánguida, sobre todo en los que están debilitados por una dieta prolongada ó por evacuaciones sanguíneas abundantes.

Se observa en el caballo una enfermedad, sobre la que han escrito mucho los veterinarios, considerándola unos como una diatesis tifoidea, y clasificándola otros entre las alteraciones de la sangre, atribuyéndola, ya á la naturaleza de los alimentos, ya á causas climatéricas, al esceso de trabajo, etc., que constituye siempre una afeccion grave, caracterizada por un decaimiento grande y una soñolencia que choca al observador. El animal que la padece está inapetente ó manifiesta una perversion singular del gusto. Aparece su organismo profundamente alterado, y la asimilacion tan disminuida, que en menos de 24 horas se pone desconocido: de grueso que estaba se pone ético. El pulso apenas es perceptible, las mucosas aparentes están inyectadas y amarillentas, disminuida la temperatura del cuerpo, el pelo erizado, la locomocion difícil, y los desórdenes clónicos indican que el sistema nervioso se encuentra interesado.

Este desórden morbífico reclama imperiosamente la accion de un tónico escitante de los mas eficaces. Aubry dice que hace mas de dos años que recurre en tal caso á las infusiones de café tostado, á la dosis de dos cuartillos, repetidos tres veces al dia, logrando el desarrollo del pulso y del calor, y que desaparezca ó disminuya el estado comatoso; se establece una diuresis favorable, se restablece el apetito y la convalecencia es pronta á pesar de los signos nada equívocos de grande gravedad.

En los animales en que la alimentacion es insuficiente se suele desarrollar: 1.º La caquexia acuosa, comalia ó morriña que se indica por un edema en las fauces y papada: 2.º, la hematuria pasiva, resultado de el empobrecimiento de la sangre: 3.º, preñeces penosas que suelen terminar por el aborto ó por partos precedidos de un decúbitus que se asemeja á la paraplejia.

En tales estados, además de aumentar el pienso y cambiar el régimen, hay que recurrir á un agente que aumente las fuerzas, que escite al aparato cerebro-espinal bajo cuya dependencia están las ruedas de la máquina animal, á fin de que se restablezca la rumia que se ha suspendido y se presente el apetito que ha desaparecido.

El café será un poderoso auxiliar de las medicaciones comunes, y muchas veces será suficiente para reponer una res que se creeria perdida, auxiliado con buenos alimentos.

En la caquexia acuosa, despues de haber escarificado y cauterizado profundamente el edema, produce muy buenos resultados la administracion de dos cuartillos de infusion de café, y en los dias siguientes dos onzas de esta sustancia en polvo unida á una onza de limaduras de hierro y la suficiente cantidad de miel para confeccionar bolos ó un electuario algo espeso.

Cuando es la hematuria la que hay que corregir, además de las inyecciones astringentes por la vagina y el recto, se obtienen los mejores resultados dando alternativamente la infusion del café ó este en polvo, en píldoras ó electuario, un dia una y otro dia el otro. Si el mal no es muy antiguo y la res no está demasiado debilitada, se consigue su curacion.

Respecto á las preñeces penosas, decúbitus prolongados antes del parto, la esperiencia demuestra que las infusiones de café, sino restablecen las fuerzas, impiden la agravacion, hacen

que se presente la rumia, y auxiliados de buenos alimentos evitan abortos que parecian irremediables.

Aconsejamos no se tenga al café solo como antidoto de los narcóticos, sino que se le utilice en casos analogos á los indicados, cual así lo espresa el veterinario Aubry en la *Coleccion de Medicina Veterinaria*, entrega de Marzo de 1861.

TRATAMIENTO DEL MUERMO (1).

La segunda observacion se refiere á una potra de 4 años afectada, hacia 15 dias, de lamparon y de muermo. Se la sometió al tratamiento antimuermoso desde el 1.º al 20 de Octubre. El 12 de Noviembre la tumefaccion de los gánglios intermaxilares, último síntoma que persistió, habia desaparecido. La potra fué devuelta á su dueño como curada. No se dice lo que sucedió despues.

El animal, objeto de la tercera observacion, padecia muermo con epitelioma, comprobado por la trepanacion. Se continuó el tratamiento desde el 22 de Noviembre al 17 de Enero, y para combatir el epitelioma se recurrió á la cauterizacion de la membrana de los senos por la introduccion del sublimado corrosivo en polvo, y las inyecciones de disoluciones de sublimado, en la proporcion de 0,50 á 1 por 100.

El animal, dice el autor de la observacion, parece perfectamente restablecido. ¡Parece! ¿Pero lo está? ¿Por qué no se completó esta observacion con la autopsia? Me quedan dudas sobre esta curacion que no se asegura, tanto mas cuanto me ha sucedido con frecuencia recurrir á la trepanacion para ensayar curar la coleccion de los senos, y nada me ha parecido tan rebelde como esta enfermedad, aun cuando no fuese de naturaleza muermosa; pero cuando lo es, la enfermedad es incurable por esclencia.

Nuestros comprofesores de Turin han reconocido tambien esta incurabilidad; mas esta enfermedad incurable han creido deberla segregarse del muermo, de la que es, segun mi opinion, un síntoma, y hacer una enfermedad completamente separada que á veces complica el muermo, pero que no le pertenece: de modo que, gracias á esta distincion, que no existe, se me figura, en la naturaleza de las cosas, hacen del muermo una enfermedad mucho mas simple que lo que realmente es. Para ellos, su sitio principal es la parte inferior de las cavidades nasales. La lesion que está encima es independiente; es otra enfermedad. Luego, siendo incurable esta lesion, sino se curan los caballos muermosos en quienes existe, no es porque el tratamiento sea ineficaz contra el muermo; es que, al lado del muermo, enfermedad fácilmente curable, existe de diferente naturaleza el epitelioma, contra la que no ejerce accion el tratamiento antimuermoso.

Hé aquí el razonamiento que han hecho nuestros comprofesores de Turin, el cual les ha sido inspirado por su entusiasmo por el nuevo tratamiento, y por el que espican los ningunos resultados obtenidos por su aplicacion en cierto número de casos.

Este razonamiento no le creo fundado; no creo haya motivo para separar del muermo la enfermedad de los senos y formar una enfermedad aparte. Esta enfermedad es una expresion del muermo bajo igual concepto que el chancre, que la coleccion purulenta de los cornetes, que los tubérculos, abscesos metastáticos, etc. ¿Y en qué me fundo para sostener esta doctrina? En la frecuencia de la lesion de los senos en los caballos muermosos, frecuencia tal que, al menos en Francia, se encuentra esta lesion 95 veces de 100.

(1) Véase el número anterior.

Luego, si no curais lo que llamais *epitelioma de los senos*, no estais autorizados para decir que podeis curar el muermo, porque el epitelioma es una de las formas anatómicas del muermo, y, ciertamente, una de sus formas mas rebeldes. De lo cual deduzco, segun confesion de los mismos experimentadores italianos, que el número de casos de muermo contra los que el nuevo tratamiento es impotente, es bastante considerable, pues por lo comun la coleccion purulenta de los senos, ó, si se quiere, el epitelioma de estas cavidades, coincide con las manifestaciones del muermo en las cavidades nasales propiamente tales.

No es decir esto que el nuevo tratamiento no debe examinarse, estudiarse y sujetarle á una experimentacion continua; antes al contrario, hace algun tiempo que le ensayo, no con la fórmula italiana, que desconocia, sino con la que me ha hecho conocer Martin: 2 y 4 gramos de arsénico (36 granos y 4 dracma) al dia, y 15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza) de nuez vónica dados en el pienso. Hé aquí el resultado que he obtenido. Un caballo entero, con muermo crónico bien caracterizado, chancros en el ala de la nariz, tumefaccion de los gánglios intermaxilares, destilacion amarilla un poco verduzca, mal travada por una nariz, pelo erizado, etc., fué sometido al tratamiento segun la fórmula de Martin. A los 15 dias habia disminuido mucho la destilacion, y los chancros visibles tendian á la cicatrizacion, pero subsistia la tumefaccion de los gánglios y el pelo sin brillo. Tres semanas despues de comenzado el tratamiento se presentó un sintoma nuevo que indicaba que el muermo, á pesar de la mejoría del estado local en las cavidades nasales, continuaba su evolucion. Este sintoma era la orquitis ó sarcocele. Se sacrificó al animal para conocer el resultado obtenido, antes de que se desarrolláran nuevas lesiones en las cavidades nasales bajo el influjo del efecto eruptivo del que la orquitis parecia ser el prodromo.

Se hizo la autopsia en la sala de clinicas ante los alumnos, y he comprobado en la region testicular todas las lesiones inflamatorias agudas características del sarcocele en su primer período; en los pulmones, tubérculos, abscesos metastáticos de formacion reciente; algunos de neumonia lobular; y, por último, en las cavidades nasales una coleccion purulenta antigua de los senos y de la pituitaria, ulceraciones múltiples con manifiesta tendencia hácia la cicatrizacion; la membrana estaba *marmórea en blanco*, y era fácil notar que este aspecto procedia de un principio de organizacion de la linfa-plástica, infiltrada debajo de los chancros y en la trama de su tegido, afectando ya en muchos sitios, porque los chancros eran muy numerosos, la disposicion fibrosa y radiada propia de las cicatrices que se sustituyen á las heridas de la pituitaria. La tendencia hácia la cicatrizacion era aquí de las mas manifiestas:

En otro animal, sometido al mismo tratamiento, he encontrado en la autopsia la misma infiltracion plástica de la pituitaria, dándola un aspecto marmóreo.

Será posible que la medicacion ejerza un influjo marcado en las lesiones del muermo que residen en las cavidades nasales propiamente tales. Es indispensable someterla á una experimentacion seguida, lo cual pienso hacer.

Opino que las observaciones sean completas en semejante cuestion, y no contentarse con apariencias. Es preciso que cuando un caballo muermoso sujeto al experimento parezca curado, se le sacrifique y haga la autopsia, para que pueda comprobarse cuál es el estado de sus visceras, porque el muermo rara vez está localizado exclusivamente en las cavidades nasales inferiores; y solo despues de haber reunido muchas observaciones, completadas por la autopsia, podrá decidirse definitivamente sobre el valor del nuevo tratamiento que se aconseja en el dia.

Esperando, me creo con derecho á decir desde ahora que se va muy lejos, cuando se sostiene que el tratamiento del muermo se ha encontrado, y que esta enfermedad es la mas fácil de curar de todas las afecciones graves del caballo.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

CURACION DEL MUERMO CRÓNICO EN EL HOMBRE.—El doctor Hip. Bourdon remitió á la Academia Imperial de Medicina la observacion de un muermo-lamparónico crónico, terminado por curacion. Aquella nombró una comision compuesta de Rayer, Hervez de Chegoin y Bouley, siendo ponente este último. Confirmado cuanto en la historia de la enfermedad se refiere, intercalando en el dictámen las ideas que en Veterinaria se tienen referentes á esta enfermedad, resulta haberse obtenido la curacion por medio del *ioduro de azufre* dado al interior, usando al mismo tiempo los baños sulfurosos y en administracion de los tónicos. Una de las condiciones higiénicas fué la ventilacion de la sala del hospital por insuflacion, en disposicion de recibir cada enfermo por hora 124 metros cúbicos de aire nuevo. El tratamiento local consistió en abrir los abscesos en tiempo oportuno, haciéndolos supurar bien; en vegetatorios volantes sobre las articulaciones doloridas, y en tocar la ulceracion nasal, de cuando en cuando, primero con un pincel impregnado de tintura de iodo y despues con el nitrato de plata.

ANTOJO, LUNAR Ó NEVO (*nevus maternus*) en un potro. El veterinario Paugoné fué consultado para un potro de un mes que desde que nació tenia un tumor en medio de la tabla izquierda del cuello, un poco encima de la gotera de la yugular y que de dia en dia iba creciendo. Carecia de pelos, estaba rubicundo, desigual, pedunculado, piriforme, del tamaño del puño, y en su extremo tenia la misma sensibilidad y temperatura que las partes circunvecinas. Cedia á la presion y volvia á tomar en seguida su figura y tamaño normales, se notaban pulsaciones arteriales isócronas con los latidos del corazón.—Se estirpó por ligadura, y cuando el tumor se desprendió se cauterizó la herida con el polvo de Viena amasado en alcohol.

Este caso raro en Veterinaria es una nueva prueba de que en el hombre como en los animales la naturaleza es una, y que las mismas anomalias, las mismas afecciones se encuentran en las diferentes clases de la escala zoológica. En la especie humana atribuye el vulgo tales observaciones á la imaginacion de la madre, á deseos no satisfechos durante la preñez, á fijar la atencion en ciertos objetos y otras suposiciones absurdas. Es bien seguro que la madre del potro no tuvo, durante su gestacion, antojo de comer una pera, un melon, manzana, naranja, albaricoque ni otra fruta.

RESÚMEN.

Medios para conseguir una buena raza.—Reflexiones relativas á la fiebre vitularia.—Uso del café en la medicina de los animales.—Tratamiento del muermo.—Curacion del muermo crónico en el hombre.—Antojos ó lunares en los animales.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1864.—Imprenta de T. FORTANET.